

Desde los albores de la humanidad, el ser humano ha cartografiado su mundo como un intento de comprender la realidad que lo rodea. Los mapas, inicialmente concebidos como representaciones objetivas de territorios, han evolucionado para convertirse en herramientas que también traducen lo emocional, lo simbólico y lo intangible. La arquitectura, como afirmaba Bruno Zevi, *es el espacio visual de la historia, el modo en que la historia aparece.*

Luis Acosta, a través de sus arquitecturas pintadas y cartografías, toma esta tradición y la resignifica, invitándonos a un viaje por los espacios que habitamos y los territorios que construyen nuestra identidad.

Las arquitecturas de Acosta, basadas en lugares reales como la Villa Mairea o la Casa Kaufmann (La Casa de la Cascada), se convierten en mucho más que meras representaciones. A través de su peculiar tratamiento pictórico, con luces y colores que recuerdan a la iluminación metafísica de De Chirico, las arquitecturas dialogan con el tiempo y el espacio envueltas en atmósferas evocadoras. Más allá de su existencia física, se convierten en contenedores de preguntas sobre nuestra relación con los espacios que habitamos y nuestra memoria colectiva: ¿Qué significan estos lugares?

De manera paralela, las cartografías de Acosta dejan de ser herramientas de representación objetiva para convertirse en poéticas subjetivas, cargadas de significados personales y universales. Como espectadores, somos interpelados por esta cartografía: ¿Qué significa habitar un lugar? ¿Cómo se inscriben las historias en el territorio? Invitándonos además a reflexionar sobre cómo los lugares moldean quienes somos.

La combinación de arquitecturas y cartografías en el trabajo de Acosta crea una "poética convergente" que redefine los límites entre lo real y lo imaginado, entre lo colectivo y lo individual. Inspirado por la tradición de las "arquitecturas pintadas", tan presentes en la historia del arte, Acosta ofrece un enfoque contemporáneo que aún dialoga con las inquietudes de nuestra época: la identidad, la memoria y el territorio.

En *Por lo visto y lo soñado*, Luis Acosta nos invita a un viaje por paisajes que no solo pertenecen al mundo exterior, sino también a los territorios internos que configuran nuestra forma de ser y estar en el mundo. Su obra nos recuerda que la identidad, al igual que la arquitectura o la cartografía, está en constante proceso de construcción y revisión.

Victoria Arribas Roldán.